

SENTENCIAS PIONERAS



► **UPV.** El Tribunal Superior de Justicia del País Vasco (TSJPV) condenó el 6 de octubre de 2015 a indemnizar con 44.545 euros a un profesor por mal ambiente.

► **Osakidetza.** El 22 de marzo del año pasado, el TSJPV obligó al Servicio Vasco de Salud a abonar 80.000 euros a una médica que sufrió daños psíquicos.

► **Osakidetza.** Un juzgado social de Vitoria condenó al organismo el 30 de septiembre de 2016 a pagar 144.046 euros a una enfermera por falta de seguridad laboral.

► **Tekniker.** El 10 de julio un juzgado de Eibar obligó a compensar a una empleada con 101.046 euros por mal clima laboral.

LAS CLAVES

Un fenómeno que crece  
**«Las sentencias favorables a los trabajadores están propiciando que mucha más gente reclame»**

Las peculiaridades vascas  
**«En Euskadi hay muchos más casos porque hay una mayor exigencia, lo que da lugar a tensiones»**

Comunidad más avanzada en la doctrina de riesgos psicosociales?

– Es fruto de que hay más sensibilidad judicial. Pero también en Euskadi se dan muchos más casos que en otras comunidades. Los principales conflictos están aquí, en Madrid y Barcelona. El País Vasco, al ser una sociedad muy industrializada, tiene una economía más competitiva y productiva. Eso implica un mayor nivel de exigencia que da lugar a tensiones que son normales en los trabajos, pero si no las tienes previstas y no les pones remedio pueden acabar en acoso. Aun así, hay otro factor importante y es la edad. Estamos estudiando si es un riesgo psicosocial que casi la mitad de los trabajadores tengan 45 o más años. Otro tema es el cambio de valores de quienes entran en el mercado laboral y tienen menos de 35 años. Sus prioridades son distintas a las de los más mayores, para quienes el trabajo es lo primero. Esa diferencia influye en las relaciones y crea tensiones.

«Un empleado feliz trabaja mucho mejor y es más productivo»

■ I. UGALDE

**BILBAO.** Aunque las empresas y las administraciones públicas siguen viendo «como un gasto» la prevención de riesgos laborales, Juan Ignacio Marcos insiste en que se trata de una inversión. Su ausencia, subraya, da lugar a mayores gastos y propicia que los trabajadores contraigan enfermedades psicológicas y sean «menos productivos».

– **¿Es en realidad la prevención de riesgos una inversión?**

– Sin duda. Actualmente se considera más un gasto que una inversión. Pero los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales demuestran por sí solos que lo que no es rentable es carecer de ella. En EE UU todo es privado y tienen contratados seguros que son los que cubren todos los gastos y las situaciones que se producen. Esas compañías han llegado a la conclusión de que les resulta más barato forzar que haya prevención que pagar las consecuencias. Y ahí no se está pensando en el bienestar de las personas. Simplemente se hace por el dólar, lo cual significa que hay que conseguir aquí esa concienciación porque va a significar un ahorro.

– **¿Qué beneficios concretos supondría para empresas y administraciones públicas?**

– Un empleado feliz trabaja mucho mejor. Es más productivo porque tiene calidad en el trabajo. Esa felicidad se tiene que buscar de dos formas: invirtiendo en que no le pase nada y haciendo una auténtica política de recursos humanos en la que se tengan en cuenta las diferencias de cada persona y se incentive. Si actúas de esa manera, tendrás una plantilla más contenta, motivada, que va a sentirse empresa. Y se ahorraría mucho dinero en sentencias condenatorias como hemos visto ya. Al margen de que así se habría evitado el mal rato a los trabajadores, que estarán de mal humor, con pocas ganas e intentarán hacer lo mínimo posible.

**Síntomas de enfermedad**  
– **¿Cómo influye a nivel personal estar mal en los trabajos?**

– En los casos extremos encontramos que el trabajador enferma y somatiza. Se le empieza a caer el pelo, le salen eccemas en la piel, tiene el estómago encogido todo el día, respira peor. Hay hasta siete situaciones que están muy conectadas con este sufrimiento, con la ansiedad y el estrés. No sólo rindes mucho menos porque estás desmotivado y enfermo, sino que los que quedan tienen que trabajar mucho más y el absentismo aumenta. La gente deja de tener ganas de salir, se aísla y muchos acaban teniendo conflictos familiares y de pareja.

LA INDUSTRIA DEL TURISMO:  
¿MORIR DE ÉXITO?

ANÁLISIS  
MANFRED  
NOLTE

**Mientras somos la envidia de nuestros competidores, aquí algunos han desenterrado el hacha de guerra que amenaza con malherir a la gallina de los huevos de oro**



El hecho de que algunas camadas de formaciones de la izquierda radical hayan hecho bandera del ataque a uno de los pilares básicos de la recuperación económica española, merece algún comentario no exento de cierta complejidad. Comencemos por señalar las evidencias. Las negativas y también las positivas.

Primero las evidencias negativas. Que el turismo masificado es molesto, y en ocasiones insoportable, nadie lo pone en duda. Las oleadas de visitantes que han recalado en España a raíz, sobre todo, del desplome del negocio en algunos países árabes del entorno, Marruecos, Túnez o Egipto, persiguen destinos asimétricos y concentran su presencia en unos enclaves específicos, generando notables problemas de convivencia ciudadana y ecológica, desnaturalizando asimismo las reglas de competencia del mercado, su viabilidad y su estructura de precios. Viajar ha pasado de ser un lujo a ser una costumbre. No en todos los lugares, pero si en algunos determinados de la geografía española, la afluencia intensiva de visitantes –y en casos, su inaceptable comportamiento– requiere una revisión de la planificación de este pujante subsector de los servicios. Las Universidades imponen un ‘numerus clausus’ y con ellas todo tipo de Instituciones del campo de la salud, del ocio y de muchas otras esferas económicas. No parece asumible, sin más, el permanecer impasible ante crecimientos anuales tan exorbitados de viajeros como los que confluyen cada año sobre el suelo ibérico. Por otra parte el debate que se sugiere no es algo nuevo en el mundo ni algo específico de nuestro país. Desde Venecia a San Francisco, pasando por Tokio, Londres, París o Barcelona, se ha iniciado la discusión sobre nuevos modelos de turismo tras analizar su innegable impacto social.

Junto a las anteriores, las evidencias positivas. La primera, recordar que según el Foro Económico Mundial, España revalidó en 2016, por segundo año consecutivo, el título de oferta turística más competitiva del mundo. La

segunda, su calidad de primera rúbrica de aportación al PIB –un 12% aproximadamente en 2016– por delante del sector automovilístico –10%– y también su decisiva contribución al superávit de la balanza de pagos por cuenta corriente –12.700 millones en los cinco primeros meses de 2017– y creciendo. Los más de 75 millones de ciudadanos extranjeros que entraron en España el pasado año se gastaron 77.625 millones de euros, equivalentes a la cuarta parte de nuestras exportaciones manufactureras. Pero sobre todo la evidencia de que sin turismo no se hubiese producido la recuperación vigorosa que atravesamos, dado que el sector genera uno de cada cuatro empleos desde el inicio de la recuperación en 2013. Dos de cada cinco empleos creados

en Cataluña, Baleares y Valencia. En total 2,53 millones de trabajadores ocupados en el sector, representando el 13% del total, un 20% del total en el caso de Cataluña. Agregar, para conocimiento de los eurófobos beligerantes, que los más favorecidos con la ola turística han sido los jóvenes: desde el inicio de la recuperación en 2013 los trabajadores de entre 16 y 29 años trabajando en el sector han crecido en casi 90.000 ocupados. Además el número de ocupados de entre 30 y 44 años ha aumentado en más de 111.000 personas, de las cuales 93.000 corresponden al sector turístico. Esto es, algo más de un 90% del empleo creado en esta franja de edad.

De modo que mientras somos la envidia de nuestros competidores más directos, aquí algunos han desenterrado el hacha de guerra que amenaza con malherir a la gallina de los huevos de oro. No solo son condenables todo tipo de actos y actitudes violentas sino que las razones esgrimidas por los antisistema quedan en evidencia, a la vista de las cifras anteriormente citadas. Arran (CUP) proclama que el actual modelo turístico, «responde a un modelo capitalista que está concentrando los beneficios en muy pocas manos y provocando la destrucción de nuestro territorio». Y bajo el lema «vuestro turismo, miseria para la juventud», Ernai (Sortu), ha iniciado, asimismo, una campaña contra el turismo en San Sebastián. Ni el turismo es miseria para la juventud –así cantan las cifras mencionadas– ni enunciados confusos y manidos justifican una reformulación –asumida por todos– del modelo turístico.

La Organización Mundial del Turismo, una agencia de Naciones Unidas con sede en España, propugna un turismo más sostenible y respetuoso con el medio ambiente y que reduzca el impacto negativo de las ofertas masificadas. A esa directriz hay que agregarle imaginación, trabajo y cuidados. Mientras tanto, resulta inexcusable que las Autoridades turísticas protejan de violentos a la principal industria del país, la primera fuente de creación de empleo juvenil.